

HARRY BARNES

“Una semana antes del plebiscito sabíamos que podría haber un intento de interrumpirlo”

Al ex embajador de Estados Unidos en Chile Harry Barnes (77) no le sorprendieron las recientes revelaciones del general (R) Fernando Matthei sobre los planes de Pinochet para desconocer los resultados del plebiscito de 1988 y perpetuarse en el poder. Tampoco entiende por qué sus palabras han causado tanto revuelo en el ambiente nacional, ya que el mismo denunció -casi 15 años atrás- a quien quisiera escucharlo, que la embajada manejaba información sobre un posible plan para detener la consulta nacional.

Convertido en una figura polémica desde que puso un pie en Chile, la misión de Barnes en el país entre 1985 y 1988 no estuvo libre de conflictos con La Moneda (ver recuadro). Su discurso, que puso énfasis en los derechos humanos y en un pronto retorno a la democracia, cayó como limón sobre una herida en sectores de gobierno de aquel Chile profundamente dividido ante la figura de Augusto Pinochet.

Tanto el plebiscito como el “caso de los quemados”, en donde murió Rodrigo Rojas -un joven que había vivido en

“Pinochet estaba dispuesto a proclamar un estado de emergencia (...), pero no lo había proclamado antes de la reunión con los otros comandantes en jefe porque estaba convencido de que ellos aceptarían el acta en que le entregaban todos los poderes”.

Estados Unidos-, y el atentado a Pinochet ayudaron a que su estadía en el país se hiciera aún más controvertida. Pero a pesar de ello, aún recuerda aquellos años con gran satisfacción.

Su última visita a Chile la realizó tres años atrás, acompañado de su esposa. Hoy vive en Vermont, trabaja en el Asia Society, pero actualmente se encuentra en las islas Maldivias asistiendo a una conferencia de cooperación científica entre India y Paquistán. Desde allí contestó a **La Tercera**.

¿Le sorprendieron las recientes publicaciones del testimonio del general (R) Fernando Matthei en el que revela un plan secreto de Pinochet para la noche del plebiscito?

No. No me sorprenden para nada, porque reflejan, en gran medida, mi visión de lo que ocurrió aquel día.

¿Qué sabía usted sobre la elaboración de un plan secreto para detener la consulta nacional?

Una semana antes del plebiscito, en la embajada de Estados Unidos manejábamos información, que provenía de varias fuentes, sobre la posibilidad de que

podría haber un intento de interrumpirlo, ya sea desde sectores de izquierda como el Partido Comunista, o también desde el gobierno. Se crearía un clima de agitación social para después declarar estado de emergencia y así se detendría la consulta ciudadana.

¿Habló con alguien en la junta sobre su preocupación de lo que podría suceder el día del plebiscito?

Periódicamente hablaba con los comandantes en jefe, particularmente con el general Matthei y el general Stange. Creo haber conversado con ellos sobre los rumores que nosotros estábamos recibiendo, pero no recuerdo si lo hice en persona o por teléfono.

¿Percibía usted preocupación de parte de algunos personeros cercanos a Pinochet sobre la posibilidad de que se desconociera la victoria de la oposición?

Supongo que era una posibilidad, espe-



cialmente desde que -como mencioné anteriormente- escuchamos rumores de que ello podría suceder. Además, en ese momento me parecía lógico que Pinochet quisiera mantenerse en el poder.

¿Quiénes eran -según usted- los principales aliados de Pinochet en estos planes?

Yo adivinaría que era Sergio Fernández (ministro del Interior de la época).

¿Usted creía que Pinochet tenía suficiente apoyo interno como para interrumpir la consulta ciudadana?

Sólo puedo especular. Pero creo que Pinochet tenía tanta confianza de que ganaría el plebiscito, que no había elaborado un plan antes de reunirse con los comandantes en jefe, excepto de tener el acta preparada -en la cual los comandantes en jefe le cedían todo el poder- para que fuera firmada.

¿No se contradice al decir que Pinochet no tenía un plan porque estaba seguro que ganaría, pero al mismo tiempo señala que manejaba información de que declararían estado de emergencia?

No, no creo que haya una contradicción,

en el sentido de que Pinochet estaba dispuesto a proclamar un estado de emergencia -y probablemente ya había tomado algunos pasos al respecto-, pero no lo había proclamado antes de la reunión con los otros comandantes en jefe porque estaba convencido de que ellos aceptarían el acta en que le entregaban todos los poderes.

Preocupación en la Casa Blanca

¿Qué medidas adoptó usted ante los rumores que estaba recibiendo?

Desde la embajada en Santiago alertamos al Departamento de Estado sobre los rumores que nos estaban llegando y sugerimos que se llamara ese mismo día domingo (tres días antes del plebiscito) al embajador de Chile en Washington, Hernán Felipe Errázuriz, a una reunión de urgencia en el Departamento de Estado. En esa oportunidad se le informó al embajador Errázuriz sobre la preocupación de la Casa Blanca respecto a la información que manejábamos.

En un documento desclasificado firmado por usted señala que se reunió con el canciller chileno Ricardo García para

“ Como finalmente los resultados de las votaciones fueron retenidos por horas, asumo que Pinochet podría fácilmente haber dado resultados falsos. Pero aparentemente su primera preferencia fue que los miembros de la junta le cedieran sus poderes. Tal vez le gustaba este tipo de ‘legitimidad’ ”.

4 4 9 2

El ex embajador de Estados Unidos en Chile revela detalles de las diversas maniobras que desplegó en Santiago y en Washington para evitar que Pinochet declarara estado de emergencia y se detuviera la consulta nacional de 1988. Los temores cundieron, incluso en los pasillos del Departamento de Estado, ante lo cual autoridades norteamericanas citaron a una reunión de urgencia al entonces embajador de Chile ante la Casa Blanca, Hernán Felipe Errázuriz.



Al ser consultado sobre quiénes eran los principales aliados de Pinochet en los planes para desconocer el plebiscito, Harry Barnes respondió: "Yo adivinaría que era Sergio Fernández".

manifestarle su preocupación por los rumores que estaba recibiendo. ¿Qué reacción tuvo García?

Si bien no recuerdo los detalles de aquella reunión, supongo que él me dijo que se respetaría la Constitución. Si él sabía de algún plan secreto, no me lo informó. De todas maneras, como los rumores persistían, consideramos que era necesario alertar al Departamento de Estado.

Si el plebiscito se hubiera interrumpido, ¿tenía el gobierno de Estados Unidos preparado algún plan para reaccionar?

Nosotros consideramos y teníamos la esperanza de que la llamada del Departamento de Estado al embajador Errázuriz, y luego haciendo este llamado público a través de la prensa, era la acción más efectiva para dar a conocer al mundo sobre nuestros temores. Creo que estábamos en condiciones de llevar a cabo otras medidas, pero no recuerdo haber establecido un plan específico antes de que los resultados fueran anunciados.

¿Compartía la administración de Ronald Reagan estos temores sobre el plebiscito?

La gente en el gobierno norteamericano también tenía las mismas preocupaciones de la embajada. Yo sentí un total apoyo durante todo este período. Como estuve en Chile durante tres años, en algunos momentos hubo diferencias con algunas personas en Washington, pero no fueron ni muchas ni de gran importancia, sólo excepciones.

Existe un documento recientemente desclasificado, firmado por usted y enviado a Elliot Abrams cuatro días antes del plebiscito, en la que señala que se barajaba otra alternativa además de interrumpir el plebiscito, y era que en el caso de que los resulta-

dos fueran muy estrechos, se podría cometer fraude. ¿De dónde obtenía ese tipo de información?

A estas alturas ya no recuerdo de dónde provenían esos rumores.

Pero ¿cómo podrían haber cometido fraude si estaba todo computarizado y existían conteos paralelos?

Como finalmente los resultados de las votaciones fueron retenidos por horas, asumo que Pinochet podría fácilmente haber dado resultados falsos. Pero aparentemente su primera preferencia fue que los miembros de la junta le cedieran sus poderes. Tal vez le gustaba este tipo de "legitimidad".

Matthei, Stange y Merino

¿Cómo era su relación con Matthei y los demás comandantes en jefe?

Mi relación con el general Matthei fue muy buena desde un principio, cuando lo conocí. Me reunía con él con mayor frecuencia que con los demás comandantes en jefe. También me juntaba, aunque con menor frecuencia, con el general Stange. Con él las relaciones fueron siempre buenas. Con el almirante Merino tuve una relación más bien de cortesía, porque él tenía una visión bastante crítica de la política de Estados Unidos hacia Chile y en general no le interesaban mis argumentos. Eso hacía que no mostrara mayor interés en reunirse conmigo.

¿Alguna vez conversó con Matthei sobre el plebiscito?

Me reunía con él con bastante frecuencia. A partir de fines de 1987 en adelante, hablamos de vez en cuando sobre la consulta ciudadana, principalmente de cuándo se realizaría y anteriormente sobre la posibilidad de reemplazar el plebiscito por elecciones abiertas.

Pero ¿alguna vez el general Matthei le manifestó a usted su preocupación de que no se llevara a cabo el plebiscito?

No, de ninguna manera. Al menos no lo recuerdo.

¿Estaba usted informado sobre los conflictos que existían entre los miembros de la junta?

Sí. Especialmente de las diferencias de puntos de vista y de algunas políticas entre los miembros de la junta y Pinochet.



“Mi relación con Pinochet fue distante”

Sobran dedos de una mano para contar las ocasiones en que Pinochet recibió al entonces embajador de Estados Unidos. Desde el momento en que Barnes presentó credenciales y señaló que “los problemas de la democracia se resuelven con más democracia”, automáticamente se le cerraron al diplomático norteamericano las puertas de La Moneda, dando inicio a una relación marcada por la distancia y la desconfianza.

¿Cómo fue su relación con Pinochet?

Yo diría que fue una relación más bien distante. Fue así desde un principio, probablemente desde el momento en que recalqué

en mi discurso de presentación de credenciales la importancia que tendría la democracia en mi misión. Después de eso, por un tiempo, los ministros no me recibían como señal de la reacción del Presidente.

¿Usted previó el malestar que podría causar en Pinochet sus palabras durante la presentación de credenciales?

Estaba consciente de que a Pinochet no le entusiasmaría demasiado la frase, pero puesto que la democracia era un elemento tan fundamental de nuestra política exterior, estaba convencido de que tenía que expresar estos sentimientos muy claramente desde el comienzo de mi

mandato como embajador.

Pero eso le valió pasar a ser declarado persona non grata.

No fui declarado persona non grata en el sentido jurídico de la frase, que se traduce en la expulsión de un diplomático. Pero sí fui declarado non grata en el sentido de que yo no le gustaba a Pinochet.

¿Recuerda alguna anécdota con Pinochet?

Sí. Como cada año Pinochet visitaba la feria internacional Fisa, y solía visitar los *stands* de varios países, en 1988, si no me traiciona la memoria, un diario publicó la fotografía de Pinochet conmigo con el título “¿Hasta el próximo año?”, ironizando sobre

las pocas oportunidades en que estábamos juntos.

¿Alguna vez pudo hablar con él sobre su preocupación por los derechos humanos?

No, nunca. Sí pude manifestar mi preocupación con mucha gente en el gobierno, pero jamás con Pinochet.

¿Había alguna característica sobre la personalidad de Pinochet que le llamara la atención?

Como me reuní muy pocas veces con él, es difícil para mí describir su personalidad. Quizás yo mencionaría como algo que siempre me llamó la atención la confianza absoluta que él tenía en sí mismo.